

Diócesis de Fort Worth

Síntesis Diocesana

Sínodo 2021-2023

Introducción:

La Diócesis de Fort Worth, consciente de que *"nuestra identidad y pertenencia como Iglesia Católica en el norte de Texas solo se nos dan a través del don amoroso y sacrificial de Cristo de la Eucaristía"*¹, estableció nuestro camino sinodal de escuchar la voz de Dios y escucharnos unos a otros para discernir lo que el Señor nos está diciendo como Iglesia local. Emprendimos el proceso como una experiencia espiritual, enraizada en la presencia Eucarística de nuestro Señor Jesucristo, porque es en Él donde encontramos nuestra identidad y unidad.

La Diócesis de Fort Worth se extiende 23.950 millas, a través de veintiocho condados en el estado de Texas y se compone de 91 parroquias, ubicadas en áreas rurales y urbanas. En un esfuerzo por llegar al mayor número de fieles, cada parroquia celebró al menos una sesión de escucha que refleja el espíritu sinodal que reconoce que todos los bautizados tienen algo que aportar a la conversación y al discernimiento. El sínodo también nos pidió que nos extendiéramos más allá de los límites de la parroquia, que fuéramos a las periferias y, para hacer eso, hubo sesiones de escucha realizadas por los ministerios Católicos en campus universitarios, una comunidad de jubilados y una sesión especial con la Comunidad Católica Sorda.

En la Diócesis de Fort Worth, el recorrido comenzó el 17 de octubre de 2021, con el obispo Michael F. Olson presidiendo la Misa en la Catedral de San Patricio. En el mismo mes nombró a las Personas de Contacto Diocesanas del Sínodo: Paola Quintero-Araújo y el reverendo Jonathan Wallis. Luego autorizó el establecimiento de un Equipo Diocesano sinodal formado por laicos y religiosos que comenzaron a reunirse en noviembre de 2021.

En febrero de 2022, comenzaron las sesiones de escucha parroquial. En preparación para las sesiones, los participantes recibieron un documento destinado a guiar a cada persona a reflexionar sobre que tan bien estamos escuchando la voluntad de Dios como individuos y como Iglesia para llevar la presencia del amor de Cristo a nuestro mundo. A los párrocos se les dio la capacidad de programar sus sesiones de escucha adaptándose a la situación en sus parroquias. Las sesiones de escucha parroquial comenzaron con oración y la exposición del Santísimo Sacramento por parte del párroco, una lectura del Evangelio y un tiempo silencioso para la oración y la reflexión para permitir que la Palabra se arraigue en los corazones y las mentes de cada participante. El objetivo era fomentar conversaciones

¹ Bishop Olson's Pastoral letter, June 3, 2019

genuinas y fraternas y el discernimiento comunitario arraigado en la apertura en el compartir, así como en la escucha.

Para las sesiones de escucha, la conversación se centró en la pregunta fundamental de dos partes propuesta por el sínodo: “Una Iglesia sinodal, al anunciar el Evangelio, "camina junta". ¿Cómo está sucediendo este "caminar juntos" hoy en nuestra Iglesia local? ¿Qué pasos nos invita el Espíritu a dar para crecer en nuestro "caminar juntos"?”²

Además de las sesiones de escucha en persona, se creó una encuesta en línea. La encuesta estuvo disponible a través de un enlace al sitio web diocesano y se publicó a través de las redes sociales y los boletines parroquiales. Reconocimos la importancia de llegar a involucrar a una amplia variedad de personas. Nuestro objetivo era dar la oportunidad de escuchar a aquellas personas que pueden no estar afiliadas a una parroquia en particular, a aquellas que debido a las preocupaciones de COVID no han regresado a las parroquias, a las que no pudieron asistir a su sesión parroquial o a las que pueden sentirse alienadas de la vida parroquial.

Hubo un total de 112 sesiones de escucha celebradas en toda la diócesis en inglés, español, vietnamita y ASL (lenguaje de señas estadounidense). El número total de participantes fue de 3.311, de los cuales 41 fueron individuos que hicieron uso del enlace de la encuesta individual. Una de las sorpresas que encontramos en la consulta sinodal estuvo relacionada con las respuestas individuales enviadas a través de la encuesta en línea. Las respuestas no fueron tan numerosas como se esperaba inicialmente y la demografía indicó que la mayoría de los encuestados eran mujeres, blancas, casadas, que asisten a misa una o más veces a la semana. En las respuestas hubo sólo algunas quejas, pero la gran mayoría fueron un ejercicio genuino de oración, reflexión espiritual, deseo de contribuir y ofrecer sus talentos dados por Dios al servicio de la Iglesia y a la edificación del Reino de Dios.

Las sesiones concluyeron el 15 de abril de 2022. Para cada sesión, solicitamos que se compartiera un resumen que destacara los principales temas que surgieron durante las conversaciones sinodales para el resumen diocesano. Una vez que recibimos todos los informes parroquiales individuales, los dividimos entre seis miembros del equipo diocesano del sínodo que luego, en un espíritu de oración, resumieron los temas principales que se presentaron a lo largo de los reportes. Esta recopilación de los temas principales se presentó a la Asamblea Presbiteral el 5 de mayo de 2022. Ellos, a su vez, revisaron los hallazgos y los discutieron en grupos, y enviaron sus pensamientos, comentarios y adiciones.

La Reunión Diocesana Pre-sinodal se llevó a cabo el 7 de mayo del 2022 con la participación del Obispo Olson, varios sacerdotes y diáconos, y 90 delegados de parroquias y ministerios del campus universitario representando la diversidad del Pueblo de Dios en la Diócesis. Los delegados y 15 facilitadores primero asistieron a la Misa donde el Obispo

² Preparatory document for the synod, 26; Vademecum, 5.3

Olson sirvió como celebrante principal. Hubo entonces un período de adoración Eucarística. Luego, el grupo se reunió en el salón parroquial para una revisión de los principales temas que surgieron de las conversaciones sinodales. A continuación, los delegados se reunieron en pequeños grupos de trabajo preasignados y se discutieron los principales temas que surgieron de las sesiones de escucha. Los grupos pequeños luego dieron un reporte al grupo grande. La mañana terminó con almuerzo y tiempo para conversación informal.

La reunión fue una ocasión muy alegre y de oración. Durante el tiempo juntos, recordamos el camino recorrido, compartimos entre nosotros, miramos los caminos que se abren para nuestra Iglesia local y tuvimos un diálogo sobre los pasos que el Santo Espíritu nos está pidiendo que tomemos para continuar caminando juntos como Diócesis de Fort Worth unida en Él y a través de Él.

Hay dos frutos inmediatos que se hicieron evidentes a través del proceso: primero, las personas están felices de reunirse una vez más en persona después de la experiencia de aislamiento de COVID. Estaban genuinamente felices por el acceso que tuvieron durante la pandemia a la Misa y los Sacramentos, a partir del primer fin de semana de mayo del 2020. También querían que se supiera que son cuidados y que hay un verdadero deseo de ver a las personas regresar a la iglesia después de la pandemia. Vieron la conversación sinodal como un momento para reflexionar verdaderamente sobre lo que Dios nos está pidiendo para servirle en nuestros día y época actuales. El segundo fruto fue que muchas personas aprovecharon el proceso sinodal para participar en conversaciones constructivas para discernir hacia dónde el Espíritu Santo está guiando a nuestra Iglesia local. Fue un ejercicio del Pueblo de Dios en la diócesis, tanto del clero como de los laicos.

Síntesis:

Mientras se exploraban las respuestas a la pregunta fundamental, se hicieron presentes algunos de los otros aspectos enumerados bajo los diez núcleos temáticos que articulan la "sinodalidad vivida". Temas como: compañeros de viaje, escuchar, tomar la palabra, celebrar, compartir responsabilidades³. Estos fueron los temas que surgieron y se volvieron importantes en nuestro proceso sinodal local.

El tema principal que surgió de las sesiones de escucha fue que la celebración de la Eucaristía es el punto central de unidad en la Diócesis de Fort Worth. La gran mayoría de los participantes declararon que la Misa se experimenta como el Sacramento de la unidad en torno al cual todas las culturas, idiomas y grupos de edad se reúnen en comunión con Dios y entre sí. Si bien reconocieron que la Eucaristía es la fuente de nuestra unidad como un solo Cuerpo de Cristo, los participantes también reconocieron que muchos miembros del Cuerpo están ausentes de la mesa. Hay un fuerte deseo de llegar a aquellos que no han

³ Preparatory Document, 30

regresado a la iglesia desde el comienzo de la pandemia. Hay un deseo de hacer saber a nuestros hermanos y hermanas que se les echa de menos y anhelamos tenerlos con nosotros para expresar más plenamente nuestra comunión con Dios y entre nosotros. También hubo un deseo de llegar a aquellos que han experimentado dolor, están alienados de la comunidad, y a aquellos que no se sienten bienvenidos o no tienen un sentido de pertenencia⁴.

Otro tema importante fue una gran gratitud por el maravilloso don del sacerdocio de nuestro clero local y de aquellos hombres que han venido de tierras extranjeras para entregarse en servicio amoroso y fiel a la Iglesia. También está el reconocimiento y el deseo de trabajar por las vocaciones sacerdotales de nuestras comunidades y familias locales. Hay un deseo de tener sacerdotes que sean y sirvan en nuestras pequeñas comunidades rurales. Hay una esperanza de que nuestras familias locales animen a sus hijos a escuchar la voz de Dios y responder a Su llamado. Con respecto a los seminaristas de la Diócesis de Fort Worth, hay un gran apoyo, aliento y gratitud por su diversidad étnica e idioma y también por su pertenencia a la iglesia local de la Diócesis de Fort Worth. Importante para su formación es ser sensibles a las necesidades pastorales de las diferentes culturas, así como a las personas con necesidades especiales, los ancianos, los discapacitados, los sordos, los migrantes y aprender a ministrar a aquellos que luchan con la atracción por el mismo sexo. De las sesiones de escucha, se reconoce que el trabajo hacia la vocación debe comenzar en nuestras propias familias, porque es dentro de las familias donde se plantan y nutren las vocaciones⁵. El obispo, los sacerdotes, los diáconos, los directores de educación religiosa, los ministros juveniles, los padres y las escuelas católicas deben trabajar juntos para crear y sostener una cultura de vocaciones a lo largo de la diócesis.

Otro tema importante que surgió de las sesiones de escucha fue una evaluación de las actividades que construyen la vida espiritual de los fieles. Muchos reflexionaron sobre cómo la celebración de la Misa y los otros Sacramentos, la Adoración del Santísimo Sacramento, los retiros espirituales y las actividades de evangelización sirven para construir relaciones tanto individuales como comunitarias con Dios y con los demás. Además, los esfuerzos catequéticos, particularmente caminar junto con los de RICA, sirve como un lugar de encuentro y crecimiento. Para promover estas relaciones, hay un deseo y un interés renovado en la formación en la fe en todos los niveles de edad, con énfasis en la catequesis familiar, y un lugar para reunirnos y encontrarnos unos a otros en nuestra unidad compartida y diversidad de experiencias. El deseo es animar y apoyar a los padres en su papel como los primeros catequista de sus hijos⁶. También existe la comprensión de que muchos padres y familias carecen de tiempo debido a los compromisos laborales y

⁴ Cf. 1 Corinthians 12, 26

⁵ Cf. Lumen Gentium 11.

⁶ Cf. CCC 2225- 2226

escolares. Esto resulta en una incapacidad para participar y recibir catequesis y formación basada en la parroquia.

También hay un deseo renovado de ser evangelizadores y de llegar a nuestros hermanos y hermanas que no están caminando con nosotros. Hay un deseo de ayudar y asistir a las personas a reorganizar las prioridades personales para centrarse en Dios, para renovar y fomentar una mayor comprensión de la Iglesia, para amar y reverenciar la Eucaristía y los Sacramentos, y renovar el sentido de que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida cristiana⁷.

Como Iglesia local, caminamos juntos en servicio a los demás, tanto dentro como fuera de los límites físicos de las parroquias. Dentro de las parroquias, el servicio toma la forma de ministerios en los que muchos feligreses contribuyen con sus dones y talentos al servicio de los demás y de la Iglesia. Muchos también reflexionaron sobre el buen trabajo que se está llevando a cabo donde las parroquias participan en diversas formas de alcance social y servicio a los más vulnerables y necesitados⁸. Si bien se realizan muchos esfuerzos en el área de alcance social, la pandemia sacó a la luz la necesidad de continuar trabajando para el acceso a la educación, la inmigración, el cuidado de los ancianos, el cuidado de los discapacitados y el llegar a aquellos que están en las periferias. Las sesiones de escucha también revelaron que un pequeño número de feligreses sienten que hacen una gran parte del trabajo. Esto lleva a un deseo de ver una mayor participación. Existe la sensación de que puede haber agotamiento del pequeño porcentaje de feligreses que participan, y frustración por no poder satisfacer las necesidades de los demás, especialmente de los más vulnerables.

Para maximizar los esfuerzos en el área de servicio, existe el deseo de unificar los ministerios para que puedan apoyarse mutuamente para llegar y servir mejor a nuestras comunidades. También existe la necesidad de renovar, desarrollar y fomentar el liderazgo laico, para evitar el agotamiento de los más involucrados y traer nueva vida y revitalizar los ministerios. Un elemento central de este deseo es el reconocimiento de que “los laicos tienen un papel activo que desempeñar en la vida y la actividad de la Iglesia, su actividad es tan necesaria dentro de las comunidades eclesiales que sin ella el apostolado de los pastores generalmente no puede lograr su plena eficacia”⁹. También hay un deseo de tener un liderazgo que coincida con la demografía de la parroquia. Existe la esperanza de comprometerse con la comunidad local a través del alcance a los necesitados, trabajando en colaboración con otras denominaciones y organizaciones para atender mejor las crecientes necesidades provocadas por la pandemia y los recientes desastres naturales en nuestra diócesis.

⁷ Lumen gentium, 11; cf. CCC 1324.

⁸ Cf. 1 Corinthians 12, 5

⁹ Apostolicam Actuositatem, 10

Al recordar las experiencias de caminar juntos, otro aspecto importante es la "comuni3n/compartir intencional", es decir, los encuentros intencionales con otros, ya sea a trav3s de eventos para todos patrocinados por la parroquia y / u oportunidades para los feligreses a trav3s de las diversas ofertas ministeriales. Esto une a las personas y construye comunidad no solo dentro de la parroquia, sino que se extiende a la comunidad en general en especial entre nuestros j3venes. Muchas de las conversaciones parroquiales incluyeron momentos de recordar c3mo eran las cosas antes de la pandemia y reflexionar sobre d3nde y c3mo estamos hoy. Hay alegr3a y anhelo, ya que encontramos una diferencia significativa entre la variedad y la frecuencia de las oportunidades disponibles para el compa1erismo y la construcci3n de la comunidad antes de la pandemia y despu3s, as3 como el n3mero de personas que asisten a la Misa y varios eventos. Para abordar esta situaci3n, existe una necesidad y un deseo reconocidos de reinstaurar muchos de los programas y eventos que se suspendieron durante la pandemia, as3 como de llegar a nuestros hermanos y hermanas que a3n no han regresado a la Misa y las actividades parroquiales.

Con el fin de tener reuniones intencionales para el compa1erismo, hay un deseo general de ser m3s acogedores y alentar a los feligreses existentes, al mismo tiempo que se hace m3s alcance a aquellos que no caminan con nosotros. Necesitamos identificar y actuar sobre las oportunidades para la fraternidad, el compa1erismo, el cuidado de los dem3s como comunidad y fomentar la vida cristiana. Al mismo tiempo, existe el reconocimiento de que podemos seguir siendo sensibles a las necesidades de los dem3s como individuos y como miembros de la Iglesia.

El proceso sinodal ha sacado a la luz un deseo de unidad, compromiso, comprensi3n y ayuda mutua. Sirvi3 como un medio para reunir a aquellos que han sido separados debido a las restricciones impuestas por los gobiernos a las reuniones con el objetivo de mitigar los problemas de salud durante la pandemia. Tamb3n hubo un gran apoyo a la respuesta diocesana a la crisis de COVID, especialmente en el 3rea de acceso a los sacramentos, especialmente a la Misa, que empez3 a partir del primer fin de semana de mayo del 2020 con los protocolos de bioseguridad.

Otro resultado de la conversaci3n es la conciencia de lo que ha salido a la luz, es que la "meta" de nuestro caminar juntos, en lugar de crear una nueva visi3n o plan pastoral, es estar presentes unos con otros, escuchar y aprender unos de otros, y acercarse m3s al Se1or y a Su Iglesia. Por lo tanto, el proceso sinodal ha alimentado el deseo de m3s oportunidades de reunirse para escucharse unos a otros con amabilidad y apertura para encontrar formas de continuar caminando juntos. Hay un deseo de crecer en comuni3n, participaci3n y misi3n, reconociendo que todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen algo que aportar. Entramos en la conversaci3n con la idea de que "la sinodalidad est3 al servicio de la misi3n

de la Iglesia, en la que todos los miembros están llamados a participar. Una iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable”¹⁰

Las personas encontraron en sus conversaciones que el diálogo auténtico entre todos los miembros del Pueblo de Dios debe basarse en la fe y ser guiado por el Espíritu Santo para fomentar el discernimiento adecuado. Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir, en libertad, verdad y caridad¹¹ y a escuchar con la mente y el corazón abiertos. Después de escucharnos unos a otros, estamos llamados a dialogar juntos para encontrar formas en que podamos acompañarnos unos a otros mientras buscamos crecer en santidad. Escuchar y hablar dentro de la Iglesia siempre significa primero escuchar y hablar con Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— en oración. Escuchamos, dialogamos y oramos juntos para que podamos escuchar la voz del Espíritu Santo, pero debemos superar los sentimientos de aislamiento, indignidad, desaliento, insuficiencia, inseguridad y desconfianza para poder reflexionar y reconocer lo que necesita cambiar para crecer como Iglesia, no solo en membresía sino en Fe.

Las sesiones de escucha también señalaron que un verdadero desafío para el diálogo es nuestro actual entorno social y político. Cada vez es más difícil vernos como Dios nos ve y escucharnos unos a otros. Como resultado, debemos encontrar maneras de enfocarnos en escuchar a Dios y, a su vez, poder escucharnos unos a otros. El diálogo depende de la valentía tanto para hablar como para escuchar. Reconocemos que el diálogo no se trata de participar en un debate en el que un orador trata de obtener lo mejor de los demás o contrarresta sus posiciones con argumentos, sino de expresar lo que parece haber sido sugerido por el Espíritu Santo como útil para el discernimiento comunitario. Al mismo tiempo, debemos estar abiertos a aceptar todo lo que ha sido sugerido por el mismo Espíritu en las posiciones de otras personas, “para el bien general” (1 Corintios 12:7).

Otro tema importante fue el trabajo que cada uno de nosotros debe hacer para lograr la unidad en nuestro propio tiempo y lugar. Dios nos lleva a la unidad con el otro al mismo tiempo que nos lleva a la unión consigo mismo: “Dios no hace santos a los hombres y mujeres y los salva simplemente como individuos, sin vínculo entre sí. Más bien, le ha complacido reunir a los hombres como un solo pueblo, un pueblo que lo reconoce en verdad y lo sirve en santidad”¹². Por lo tanto, necesitamos ser constructores de puentes para facilitar la unión de diferentes culturas y generaciones. Como ha dicho el Papa Francisco: "Nuestra identidad cristiana es pertenecer a un pueblo. Sin la Iglesia, no somos cristianos". (Misa en Santa Marta, 15 de mayo de 2014). Hay un deseo de obtener conocimiento y apreciación de las diferencias culturales y generacionales, y de aprender lo que no sabemos unos de otros. El reconocimiento es que debemos hacer lo que podamos

¹⁰ Preparatory Document, 30 (v)

¹¹ Cf. Preparatory Document, 30 (III)

¹² Lumen Gentium, 9

para ayudar a fortalecer nuestra comunión con el otro a medida que somos hechos por Cristo Su único cuerpo místico.

Conclusiones/ siguientes pasos

Al escuchar la voz de Dios y de los demás, como Diócesis sentimos que el Espíritu nos está llamando a:

- Renovar el amor y la reverencia por la Eucaristía y los Sacramentos y fomentar una mayor comprensión de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía.
- Crear una cultura de vocaciones dentro de las familias en toda la diócesis en asociación entre los ordenados y los laicos, especialmente aquellos que trabajan con familias y jóvenes.
- Ser constructores de puentes entre culturas y generaciones para facilitar la construcción del Cuerpo de Cristo.
- Fortalecer la formación en la fe en todos los ámbitos (catequesis familiar, catequesis de adultos, formación de jóvenes, ministerio de jóvenes adultos).
- Renovar, desarrollar y fomentar el liderazgo laico para tener un liderazgo que sea representativo de la demografía de las parroquias.
- Tomar medidas para mejorar la comunicación, entre las personas, entre la diócesis y las parroquias, y entre las parroquias.
- Proporcionar más oportunidades para reunirse y escucharse unos a otros con amabilidad y apertura para encontrar formas de continuar caminando juntos.

La información que surgió de las consultas sinodales se utilizará de varias maneras. Entre ellas se encuentran las siguientes:

- La información se compartirá con las parroquias para mostrar a todos la imagen de la Iglesia local que surgió a través de las múltiples conversaciones.
- La información se utilizará como base para la planificación pastoral dentro de los consejos asesores del Consejo Presbiteral, el Colegio de Consultores y la reunión de los Decanos.
- La información también se utilizará para ayudar a dirigir la planificación futura dentro de las juntas asesoras laicas de la Diócesis, como el Consejo Diocesano de Finanzas.
- El grupo de trabajo del Equipo Diocesano del Sínodo servirá como núcleo para un futuro cuerpo consultivo en colaboración con el Obispo Olson.
- Se alentará a las parroquias a comenzar reuniones importantes con momentos de Adoración y oración. Comenzar las sesiones de escucha con Adoración y oración enfocó las conversaciones y ayudó a las personas a escuchar primero a Dios y luego a los demás.

En conclusión, la fase diocesana del proceso sinodal ofreció una oportunidad para que toda la diócesis se reencontrara entre sí. La pandemia creó separación entre personas y comunidades. Hay un gran deseo en nuestra diócesis de reunirse, particularmente en la celebración de la Eucaristía.

El proceso ofreció la oportunidad de escuchar verdaderamente a los demás. El proceso reveló que las personas aman la fe, aman a Jesucristo y desean compartir esa fe con los demás. Hay un verdadero deseo de traer a la gente de vuelta a la Iglesia. Unidos con el Obispo Olson, el clero y los laicos de la Diócesis de Fort Worth han utilizado el proceso sinodal para escuchar a Dios, a los demás, y para continuar caminando juntos en la fe.